

dir un Condor macho, cogido sobre la pendiente oriental del Chimborazo. Era un poco mayor, y tal vez de mas edad que la hembra del volcan de Pichincha. He aquí las dimensiones que tomé cuidadosamente en el mes de junio de 1802 :

Longitud de la cabeza desde el occipucio á la punta del pico, seis pulgadas y once líneas; longitud del pico, dos pulgadas y nueve líneas; latitud del pico cerrado, una pulgada y dos líneas; longitud de la cresta, cuatro pulgadas y nueve líneas; su latitud, una pulgada y cinco líneas; y su espesor media línea; longitud del ave desde la punta del pico á la cola, tres pies, dos pulgadas y dos líneas; altura del animal en la actitud de posarse sobre una rama, con el cuello medianamente prolongado, dos pies y ocho pulgadas; envergadura de las alas, ocho pies y nueve pulgadas; longitud del dedo intermediario, sin contar la uña, tres pulgadas y once líneas; y longitud de la uña de la misma garra, dos pulgadas.

Los naturalistas que observen detenidamente las dimensiones que he indicado respecto al Condor, se admirarán, sin duda, de no reconocer por ellas mas que un ave, cuya talla no supera á las de Europa.

Ningun Condor he visto cuya envergadura excediese de treinta decímetros ó nueve pies; y muchas personas fidedignas, que habitan en los Andes del reino de Quito, me han asegurado que no vieron ninguno cuya envergadura fuese mayor de unas cuatro varas y diez pulgadas españolas, medida de Burgos.

Si se examinan cuidadosamente las relaciones de los viajeros que antes que yo, han descrito los seres de aquellas regiones, se notará que entre los naturalistas que aseguran haber medido por sí mismo el Buitre de las Cordilleras, muy pocos hay que no le atribuyan una talla muy aventajada.

La naturaleza de los lugares que habita este último ha contribuido, sin duda alguna, á las ideas exageradas que se han concebido en cuanto á la formación de su cuerpo. Estos animales sobrepujan notoriamente en magnitud al Vultur Aura, al Vultur Papa, y otras aves de rapiña que ofrece la cadena de los Andes. Anidan en los lugares mas solitarios, y casi siempre sobre la cúspide de las rocas peladas que se hallan en la inmediacion del límite inferior de las nieves perpetuas.

Aislado, distante de todo ser viviente con quien se pueda comparar, el Condor se presenta entonces proyectando su plumaje sobre el fondo azul del cielo. Esta situacion extraordinaria y la grande cresta del macho, hace parecer al ave mucho mayor que lo es efectivamente. Al visitar las cumbres desiertas de aquellos volcanes, mas de una vez he sido engañado por la reunion de las mismas causas. Imaginé que eran los Condores de una talla gigantesca, y solo una medida practicada directamente sobre el ave muerta pudo desvanecer en mí el efecto, de esta ilusion óptica.

Si el Lemmergeyer de la Suiza y el Condor de los Andes, son los animales mayores á quienes la naturaleza haya otorgado la facultad de cruzar los aires y ascender á grandes alturas; si estas dos especies son muy parecidas en sus costumbres, por su audacia y su fuerza, mucho distan entre sí por sus caracteres fisionómicos. El *Vultur barbatus* no tiene la cabeza desnuda, ni la cresta nasal, ni el vistoso collar de vellillo blanco.

El Condor, lo mismo que los Llamas, la Vicuña, la Alpaca, y muchas plantas alpinas, es peculiar de la gran cadena de los Andes. La region del globo que parece preferir á cualquiera otra, es la que se eleva de tres mil ciento y cuatro mil novecientos metros de altura. Siempre que nuestras herborizaciones nos han conducido hasta las nieves perpetuas, hemos sido rodeados de Condores: allí es donde en número de tres ó cuatro se hallan reunidos sobre la cima de las rocas. Como no desconfian de los hombres, nos han dejado

acercar hasta dos toesas de distancia y ni siquiera hicieron la accion de embestirnos.

A pesar de todas mis indagaciones, jamás oí citar el ejemplo de un Condor que haya arrebatado á una criatura, si bien no ignoro que muchos naturalistas hablan de Condores que matan á los niños de diez ó doce años. Estas aserciones son tan fabulosas como las del ruido que el Buitre de los Andes hace al volar, pues de él dice Linneo: *Atonitos et surdos fere reddit homines*.

Bien se ve que hay algunos Condores capaces de quitar la vida á los niños de tierna edad y hasta á los hombres adultos, pues nada mas comun que verles perseguir á un novillo al cual arrancan los ojos y la lengua.

El pico y las garras del Condor tienen una fuerza tal, que acreditan su robustez; pero todos los indios que habitan en los Andes por la parte de Quito aseguran unánimemente que esta ave no es peligrosa para los hombres: y hasta me atrevo á afirmar que en los Alpes de la Suiza ni una sola vez se verificó que un niño fuese atacado ó arrebatado por el Lemmergeyer. Frecuentemente el vulgo teme las desgracias tan solo porque las cree posibles, y una simple probabilidad toma á sus ojos el carácter de un hecho histórico.

¡Cuántas veces hemos visto que dormian al aire libre los hijos de los indios, mientras que los padres se dedicaban á recoger nieve para venderla en las ciudades! Y sin embargo nadie habrá oído decir que estas frágiles criaturas sobre cuyos cuerpos revolotean los Condores, hayan sido víctimas de sus garras.

Si el Condor pertenece exclusivamente á la cadena de los Andes, si prefiere regiones mas elevadas que la cima de Tenerife ó la de Monte-Blanco, si generalmente hablando es el animal que mas se remonta sobre la superficie de nuestro planeta, no es menos cierto que el hambre algunas veces le hace descender á las llanuras, sobre todo cuando estas yacen al pié de la cordillera. Se descubren Condores hasta la orilla del mar del Sur, sobre todo en las zonas templadas y frias de Chile, donde la cadena de los Andes limita, por decirlo así, la costa del Océano.

Obsérvase, sin embargo, que se detiene muy pocas horas en aquellas regiones bajas, pues prefiere la soledad de las montañas y un aire rarificado en el cual solo sube el termómetro hasta 0m. 44 (16 pulgadas). Por eso sucede que en la cadena de los Andes del Perú y de Quito, tantos grupos de rocas tantas mesetas elevadas hasta cuatro mil setecientos setenta y cuatro metros (2,450 toesas) sobre el nivel del mar llevan el nombre de *kuntur kalusa kuntur palti kuntur huachana* nombres que en lenguaje de los incas significan garita, gallinero ó punta de los Condores.

En mis viajes á América, solo he visto el Condor en el reino de Nueva-Granada, en la provincia de Quito y en el Perú. He llegado á entender que sigue la cadena de los Andes, desde el ecuador hasta la provincia de Antioquia ó hasta el séptimo grado de latitud boreal. La cordillera occidental donde la rama de los Andes que pasando por Choco se extiende hasta el istmo de Panamá, es sin duda muy poco elevada para que el Condor pueda habitar en ella.

Para unir bajo un mismo punto de vista la geografía de las plantas á la de los animales diré que el Condor no se extiende mas hácia el istmo que hasta donde dejan de producirse la quina, la befaria, la escalonia y otras plantas alpinas de los altos Andes. Ignoro absolutamente si esta ave gigantesca se halla al Norte de Panamá.

Me han asegurado que el Condor no hace nido. Deposita sus huevos sobre la misma roca, no sin rodearlos antes de paja ó de hojas velludas de las *axpelesia frailijon* que es la única planta que se reproduce á la inmediacion de las nieves perpetuas y se parece á nuestra *verbascum thapsus*. Hánme dicho que los